

Preocupante aumento del número de menores predelincuentes en el Centro

El ayuntamiento trabaja con medio millar de jóvenes, muchos de los cuales forman pandillas callejeras

JOSÉ FIDEL LÓPEZ • ALBACETE

Los servicios sociales del Ayuntamiento de Albacete han detectado un preocupante aumento del número de jóvenes con conductas asociales, en algunos casos, incluso, delincuentes, en barrios del Centro, cambiando la tendencia de los últimos años, según la cual, solamente los menores de las zonas marginales protagonizaban estos comportamientos. En la actualidad, el consistorio trabaja con medio millar de menores en situación de riesgo social—absentismo escolar, agresividad y violencia en las aulas, delincuencia pura y dura, problemas de convivencia familiar, escasa formación por fracaso escolar y consumo de drogas—, de los que, muchos de ellos se mueven en pandillas callejeras.

No solamente entre el vecindario de los barrios marginales de Albacete hay jóvenes con conductas predelictivas. En los últimos meses, los servicios de Acción Social han registrado un notable aumento del número de menores que se comportan de manera asocial, y que incluyen desde casos de absentismo escolar a problemas de conducta en el aula (como agresividad y violencia), pasando por delincuencia pura y dura, problemas de convivencia familiar, escasa formación por fracaso escolar y consumo de drogas.

Esta es una de las principales conclusiones del programa de Prevención y tratamiento de conductas asociales en menores y jóvenes—conocido como Pcas—que desarrolla desde marzo de 1998 el servicio de Acción Social del Ayuntamiento de Albacete. Tras la fase de diagnóstico de la problemática de los menores de edad en la ciudad—que se realizó durante 1999, y en la que se detectó, entre otras cosas, la existencia de veintidós pandillas juveniles con conductas predelictivas en todos los barrios de la ciudad—, durante el año 2000, el personal del Pcas ha llevado a cabo numerosas actuaciones con estos jóvenes, tanto a nivel individual como con grupos.

De cualquier manera, los profesionales del Pcas—un psicólogo, un asistente social y seis educadores de calle—no han dejado de seguir diagnosticando todos los barrios de Albacete, divididos en cinco zonas (A, B, C, D y E) por sí en los últimos meses hubieran surgido nuevos casos de jóvenes con conductas de riesgo social.

Problemática por zonas

Así, en la zona A (que componen los barrios de La Milagrosa y La Estrella) existen 96 casos de menores predelincuentes o delincuentes propiamente dichos, un porcentaje muy elevado, ya que se estima que estos jóvenes conforman el 30 por mil de toda la

población de estas barriadas. Respecto al pasado año 1999, se han detectado 15 nuevos casos. En la zona B (es decir, Carretas, Hermanos Falcó y Hospital) existen 18 casos, uno más que en 1999. En las zonas A y B, casi el 90% de los casos se refieren a menores multiproblemáticos.

En cuanto a la zona C, la más amplia por población (afecta a los barrios de Fátima, Franciscanos, Parque Sur, Pedro Lamata, San Pedro Mortero, Santa Teresa, Sepulcro-Bolera-Universidad y Vereda) existen 70 casos de menores con conductas predelictivas, 37 menos que el pasado año 1999.

Respecto a la zona D (El Pilar, Feria y San Pablo), los profesionales del Pcas tienen controlados a 73 menores problemáticos, 16 menos que en 1999. Y en cuanto a la zona E (Centro, Industria, La Pajarita, Polígono San

Antón, San Antonio Abad y Villacerrada), el número de menores con conductas predelictivas es de 99, 8 más que en 1999. En relación con esta zona, la E, existen, de acuerdo con el diagnóstico del Pcas, barrios especialmente preocupantes, como Industria, La Pajarita y San Antonio Abad.

En total, en el municipio, existen 430 menores de edad que con su conducta se encuentran en claro riesgo social. De todos

Pero, ¿qué actuaciones se llevan a cabo desde el Pcas? En primer lugar, depende si se trabaja a nivel individual o con grupos. En el primer caso se realizan entrevistas con el menor y su familia, con los profesores y otros agentes educativos y sociales y se tratan sus problemas mediante técnicas de motivación, tutorías de apoyo, habilidades sociales y contratos de contingencia entre el menor y sus responsables, es decir, padres, educadores y profesores. Con esta estrategia los objetivos que se persiguen, y que se alcanzan en determinados casos, no son otros que paliar situa-

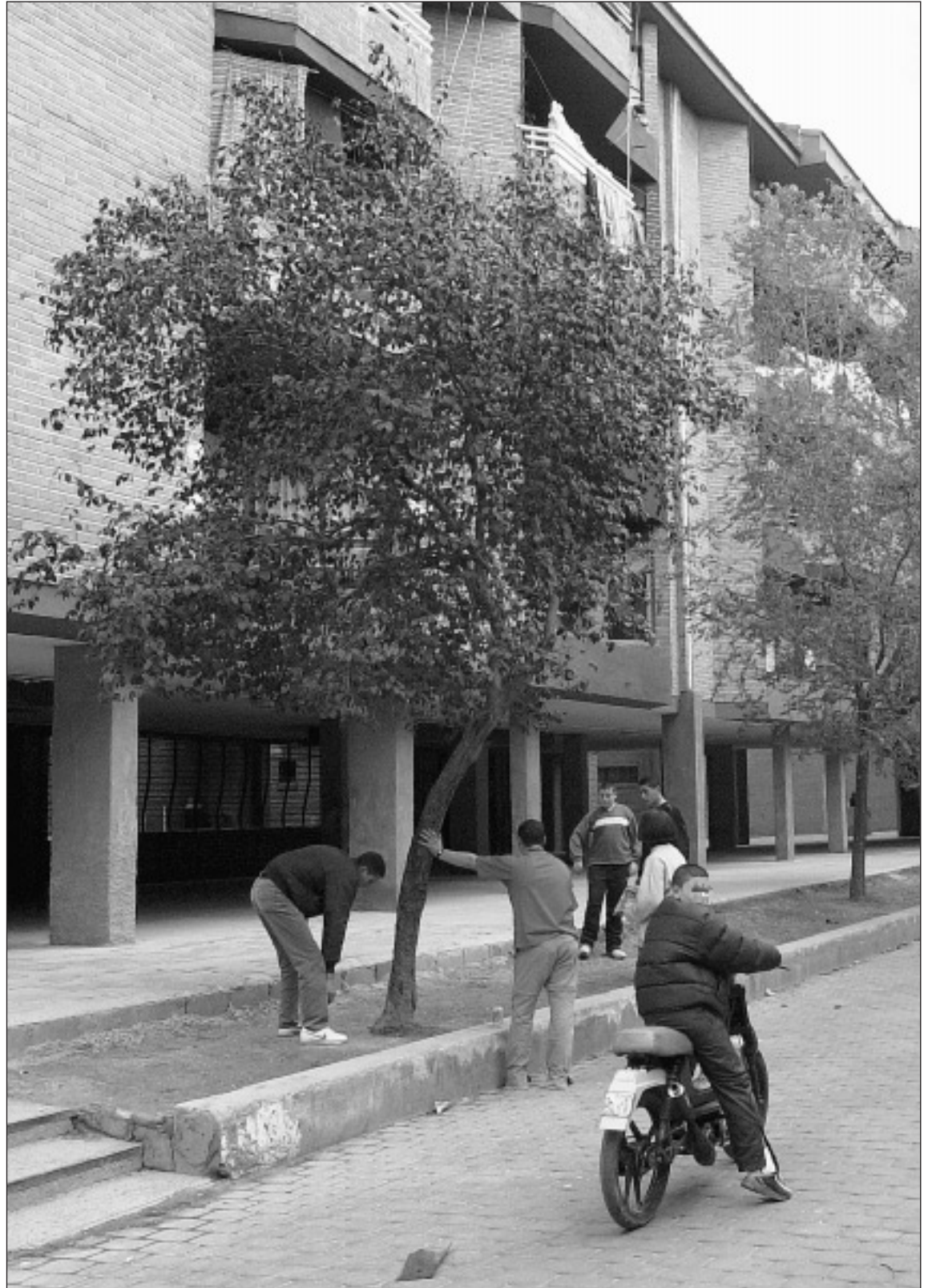


Imagen de un grupo de jóvenes en el barrio de La Milagrosa.

MANUEL PODIO

éstos, aproximadamente cincuenta tienen problemas con la justicia, por lo que los profesionales este programa deben llevar a cabo un seguimiento judicial de sus casos. El Pcas está estrechamente ligado con otras

instituciones, que remiten a este programa casos de jóvenes en situación de riesgo social. Así, desde diferentes centros educativos les han llegado 120 casos; 122 desde las propias familias de los menores; 40 desde el juzgado

de menores; 21 desde el centro de menores Albaidel; 25 desde la Policía; 41 desde el equipo de menores de la delegación de Bienestar Social y por último, 7 casos desde diversas asociaciones.

Trabajo intenso con las pandillas de menores

de absentismo, poner fin a medidas judiciales y alcanzar la normalización en tres meses, recuperación académica a través del apoyo escolar, implicación familiar en la problemática del menor e inserción laboral en recursos normalizados.

Por otro lado, y en el caso de las pandillas, desde el Pcas se realizan actividades tales como talleres de ocio alternativo, orientación formativa, excursiones, actividades deportivas, y salidas a exposiciones. El resultado, según los técnicos de este programa, ha sido «positivo» puesto que se ha avanzado en

materias tales como el fomento de relaciones, habilidades de comunicación, hábitos y destrezas, convivencia y respeto y uso positivo del ocio y tiempo libre.

Y al margen de todas estas actividades, el Pcas permite desarrollar un taller interzonal al que acuden jóvenes de todos los barrios de la ciudad. En este taller, en el que han participado la mayor parte de los menores en proceso de tratamiento, se han impartido enseñanzas de iniciación prelaboral, pero en especial, de relaciones humanas y convivencia.